

de tan filantrópicos sentimientos ácia nuestra poblacion, nos promete un buen porvenir con la posesion de los conocimientos científicos é industriales que nos proporciona la paternal benevolencia del gobierno departamental. Recibid, Señor Escmo., nuestra humilde pero ferviente gratitud.—El Escmo. Sr. gobernador, dió las gracias á la comision, que con tanta eficacia desempeñó su encargo, y á los padres de dichos jóvenes por la buena disposicion con que se presentaron á un objeto tan benéfico, haciendo el sacrificio de separar de su lado á sus tiernos hijos; pero que podian volver á sus hogares con la seguridad de que ellos quedaban confiados á la vigilancia del gobierno, de sus profesores y de las personas generosas que los recibian en sus casas para alimentarlos, y continuar educándolos en la moral que les habian sabido inspirar el amor y los cuidados paternales: que estuvieran ciertos de que despues de algun tiempo, saborearian los frutos que les harian olvidar tal sacrificio á que ahora tan prudentemente se resignaban. Contestó tambien S. E. al pequeñito Ladino con un lenguaje de ternura y benevolencia, que hacian mas patético este cuadro, verdaderamente republicano.—El plantel escogido de jóvenes tonaltecas, ha comenzado ya sus tareas con una recomendacion especial del gobierno al Sr. Castro, quien los ha recibido con la afabilidad que le es característica y que realza el mérito de su esclarecido genio.

La villa de Tonalá y la república toda, interesada en la diffusion de los conocimientos útiles y de la moral sublime del Evangelio, sabrán apreciar en su verdadero mérito este inmenso servicio con que la administracion de Jalisco corresponde á la alta confianza y á la opinion con que unánimemente la favorecen los pueblos. Los del Departamento de Tabasco habrán alcanzado los mismos resultados y tendrán la misma perspectiva con las disposiciones de cierta célebre circular que comenzaba por imponer un tributo, y terminaba con una comunicacion de las penas de ordenanza, á los padres de familia que rehusaran entregar á sus hijos á las autoridades subalternas para remitirlos á la capital con objeto de educarlos, y siendo por supuesto responsables á estas de la falta de cumplimiento á unas órdenes tan llenas de dulzura?

¡Honor y gratitud al gobierno departamental de Jalisco, y felicitaciones mil á los pueblos que tan acertadamente eligieron depositarios dignos del tesoro precioso de su libertad, é infatigables promovedores de su civilizacion!

(El Jalisciense.)

INSTRUCCION ARTISTICA.

Dedicamos los siguientes artículos del **Semanario** industrial de Madrid, á los veleros mexicanos.

Velas económicas, que no se corren, y que esteriormente parecen bujías.

Se derriten ocho libras de cera blanca en una vasija alta y estrecha, y se les añaden dos libras del mejor sebo que se encuentre. Cuando todo está bien fundido y mezclado, se introducen una á una, velas de sebo de las de ocho en libra, y se retiran al cabo de pocos instantes; pues basta ese tiempo para que se cubran con una capa de cera que debe tener una linea de espesor; y si á la primera vez no sacase este grueso, se repite la operacion. En seguida se cuelgan por la mecha y se dejan enfriar bien.

Cuando se enciende la vela, como la cera necesita mucho mas calor que el sebo para derretirse, forma una especie de reborde que impide que aquel se derrame y que la vela se corra. El sebo que se mezcla con la cera tiene el objeto de facilitar la union de ésta con la superficie esterior de la vela.

Velas de sebo que dan una luz clara y duran mucho tiempo.

Tómese una arroba de sebo fresco, si pueda ser de los ri-

ñones, mitad de buey y mitad de carnero ó de ganado cabrío; córtese á pedacitos y póngase á derretir en una caldera con seis libras ó poco mas de agua dulce. Luego que empiece á hervir, se le quitará la espuma que despida, se irá disminuyendo el combustible á medida que se vaya evaporando el agua que se le echó, y se cuidará que el sebo no se ennegrezca, por cuya razon debera emplearse carbon mas bien que iena, usándolo gradualmente.

Luego que esté derretido el sebo, se cuele por un lienzo y se le da un nuevo hervor, que no deba pasar de media hora, con cuatro libras de agua dulce en que se haya disuelto una onza y tres cuartillas de alumbre, dos onzas y media de potasa, y media libra de sal comun.

Las torcidas deberán ser mitad de hilo y mitad de algodón, cuidando mucho que este no tenga partícula alguna de cascarrilla ú otro cuerpo extraño, y de un grueso proporcionado al que se quiera dar á las velas; pues si son muy delgadas no dan suficiente luz, y si pecan por gruesas, derriten mas sebo que el que consume la llama y se chorrean. Las torcidas se mojarán en aguardiente un poco alcanforado, y aun si se quiere se puede sustituir una disolucion de acetato de plomo, que produce el mismo ó mejor efecto que el aguardiente. Luego que las torcidas están secas, se mojarán en un poco de sebo derretido con una corta porcion de alcanfor y se colocarán en los moldes.

Las velas chorreadas, que otros llaman de rueda por fabricarse del mismo modo que las de cera, escigen que haya mas cantidad de sebo de ganado vacuno, así como las que se hacen en molde, piden que domine sobre este el de carnero ó ganado cabrío.

Aunque las velas fabricadas de este modo salen muy buenas, se pueden aun conseguir mayor duracion procediendo en los términos siguientes:

Se pone á derretir la arroba de sebo en los términos que hemos dicho, con dos libras de agua en que se hayan disuelto diez adarmes de sal amoniaco pulverizado, cinco onzas de sal comun, y una onza y cuartilla de salitre.

Luego que el sebo se haya derretido y espumado, se cuele, se deja enfriar en una vasija humedecida con agua, y despues se vuelve á derretir, sacándolo á pedazos, añadiéndole diez adarmes de nitro purificado, y volviéndolo á espumar para que quede bien blanco. En seguida se hacen las velas, empleando las torcidas preparadas, segun hemos indicado, y resultan de un blanco hermoso y de una dureza tal que no se corren.

VARIEDADES.

LAS COSAS A MEDIAS.

Cuanto se hace á medias se hace mal; mas vale no hacer nada absolutamente, que hacerlo á medias. O herrar, ó quitar el banco; no hay otro remedio para salir de atolladeros en este mundo.

¿Por qué razon la incertidumbre es el peor de todos los males? ¿Por qué no se espera nada de provecho de un carácter irresoluto? No por otra cosa sino porque en el primer caso el alma teme y confia á medias, y en el segundo la decision es á medias tambien.

Mi muger y yo mandamos á medias en casa, y así va ello; ninguno nos obedece.

Prestad una cantidad á Pedro y á Juan con la condicion de que os la hayan de pagar á medias. ¿Cuánto apostais á que no cobrais un maravedí de ninguno de los dos?

Hablad á medias con los hombres, y los hombres os harán arrepentir de no haber sido esplicitos y categóricos en